

y resuelta, á pesar de todas sus protestas de respecto y obediencia.

La segunda circunstancia que dijo haber motivado en la mañana del 10 su resolucion, fué la de que no obstante haber suplicado al Presidente que entrase á Monterey de dia, para recibirlo con solemnidad, supuso *haber sabido que iba á hacerlo á las ocho ó á las nueve de la noche de ese mismo dia, estando ya en Santa Catarina, distante cuatro leguas de aquella ciudad.* Además de inexacta, es tan frívola esta suposicion, que el mismo general Vidaurri no pudo indicar qué objeto, ni qué idea hostil pudiera tener el Gobierno en el empeño que le atribuyó de entrar de noche á Monterey. En la mañana del dia 10 no estaba el Gobierno en Santa Catarina, ni el general Vidaurri, que se mostró tan receloso y vigilante, podia equivocarse sobre esto á tan corta distancia. El Presidente salió del Saltillo á las siete de la mañana de ese dia; y algunas detenciones en varios puntos del camino, por las demostraciones de sus autoridades y vecinos, hicieron que hasta el principio de la noche llegáse á Santa Catarina. Por esto llegó ya con la resolucion de alojarse, como en el acto se alojó, en una casa del pueblo, para continuar al dia siguiente á la ciudad.

Agregó el general Vidaurri en la narracion del *Boletin Oficial*, que para explicar al Presidente lo ocurrido ese dia en Monterey, le envió á Santa Catarina un comisionado *que llegó á las seis de la tarde, á la sazón que ya venia*

en marcha el Gobierno con sus Ministros, por entre la valla que habia formado la division de Guanajuato, para marchar en seguida. Con este motivo vuelve á llamar la atencion sobre el supuesto empeño del Gobierno por entrar de noche á la ciudad. Sin embargo, el general Vidaurri debió saber que su comisionado se presentó casi en el acto de llegar el Presidente, viéndolo ya en la casa que se alojó para pasar allí la noche. Hasta ese momento ignoraba el Gobierno todo lo que habia pasado en Monterey, ni el comisionado lo explicó al Presidente, pues le estuvo diciendo, que solo habia habido una ligera alarma entre algunos oficiales del general Vidaurri, que temian que el Supremo Gobierno lo separase de sus cuerpos, y nada dijo de los cañones cogidos, ni la pequeña fuerza del Gobierno y los artilleros que habian sido desarmados. En este acto llegó el gefe de la artilleria, que habia logrado salir de Monterey, y explicó al Presidente los sucesos delante del comisionado, quien se excusó diciendo que los ignoraba, aunque habia salido de la ciudad á las cuatro de la tarde, bastante tiempo despues de aquellos sucesos.

La valla que formó la division de Guanajuato en Santa Catarina, no fué para que saliese de allí el Presidente, sino que estuvo formada desde la tarde para recibirlo. Si lo que se refiere en la narracion del *Boletin* fué dicho por alguno al general Vidaurri, él, que tiene el título de general, no pudo creer que para salir de Santa Catarina ya de noche, y entrar

de noche á Monterey con el ánimo hostil que ha supuesto, formase valla la division para que el Presidente saliese delante, y avanzara en un camino de ménos de cuatro leguas, donde aquel tenia diversos destacamentos de fuerza suya, quedándose la division para seguir despues de organizar su marcha y la de sus trenes. Sobre todo, si el general Vidaurri hubiera tenido mejores motivos para explicar su conducta, sin duda no habria ocurrido á ese supuesto empeño de entrar de noche, cuando en la misma narracion se refiere que á otro dia, por haber llegado el Presidente al principiar la noche, prefirió quedarse en una quinta, á orillas de la ciudad, para entrar á ella, como entró, el dia 12 al medio dia.

La tercera circunstancia que supuso el general Vidaurri en la narracion de su *Boletin*, fué la de no haberle contestado una carta el general Antillon, que estaba en Santa Catarina con la division de Guanajuato. Fácilmente se conoce por el carácter de este y los otros motivos expresados, **que con ellos solo se trató de encubrir los verdaderos**, que se refieren á los proyectos ulteriores contra el Gobierno y la causa nacional. Por lo demas, fácil es conocer tambien, que si acaso el general Antillon recibió y no contestó tal carta, en que se tratase de inducirlo á contraer cualquiera compromiso respecto de sus fuerzas, creeria con razon que obrando así cumplia lealmente su deber, ya por pensar que en ningun caso tenia que tratar de ese asunto, estando en Monte-

rey el general Doblado, que era su inmediato superior; y ya por considerar que, si solo por desconfianza se le provocaba á contraer cualquiera compromiso, no se lo permitia la disciplina militar, y si era con otros objetos, ménos se lo permitia su propio honor y el peligro de favorecer, ó siquiera tolerar, aunque fuese involuntariamente, proyectos que envolvieran algun pensamiento de traicion.

Es tan clara la frivolidad y falta de fundamento de los pretextos referidos, que no habria sido regular ocuparse de ellos en esta circular, si no fuesen los únicos que ha dado el general Vidaurri como motivos para haber tomado una actitud hostil. Es cierto que no podia dar su única razon verdadera, que fué la de llevar el Gobierno una fuerza que lo acompañara, y evitase que él pudiera seguir desobediendo y menospreciando su autoridad; pues no podia referirse á esto de un modo claro, en virtud de no poder negar el derecho del Gobierno para disponer como lo crea conveniente, de toda la fuerza armada de la República inclusa la del Estado, ni podia anunciar que esa fuerza sirviera contra él, sino en cuanto él mismo cometiese faltas que lo motivasen.

Su ya declarada resistencia á las órdenes del Presidente, fué una de las razones para llevar la fuerza, no con el objeto de atacarlo, sino para precaver cualesquiera peligros de los proyectos que algunos le atribuian ya contra el Gobierno nacional. El único deseo del Gobierno era poder cumplir sus deberes, y

tener expedita su acción para atender al fin principal de sostener la guerra. Cuando determinó ir á Monterey, esperó que podría excitar los sentimientos patrióticos del general Vidaurri, y nunca quiso presumir que él llegase al último extremo de rebelion. No llevó la fuerza para combatir contra él, pues para esto nunca habria ido el mismo Gobierno, y siempre habria preferido evitar el escándalo, no dado ántes, de que lo atacase un gobernador constitucional.

Todos los pasos del Gobierno demostraron su confianza, y la falta de todo pensamiento de hostilidad. Así es que envió por delante hasta Monterey, con una pequeña escolta, las únicas tres piezas de artillería de batalla que habia en el Saltillo. Esto facilitó, segun se confiesa en la narracion del *Boletín*, que en el mismo dia en que iba á llegar el Gobierno, mandase el general Vidaurri desarmar aquella pequeña escolta para tomarse los tres cañones, y que mandase desarmar tambien un corto número de artilleros de Guanajuato, para tomarse los veintidos cañones y las municiones que el general Doblado envió en Enero desde Zacatecas á Monterey, por haber creído entonces que á nadie podia encomendar ese depósito con mas seguridad. Ninguna consideracion de deber sirvió de freno al general Vidaurri para no tomarse los cañones, y para no volverlos contra quienes habian creído poder confiarlos á su lealtad.

El Gobierno entró á Monterey y permaneció

allí desde el medio dia del 12 hasta la tarde del 14 de este mes, conservando su propósito de demostrar que sus fuerzas no iban á combatir, y cuidando de que, ni por la posicion de ellas, ni por cualquiera otro acto ó preparativo, pareciese que tomaban una actitud de hostilidad. El general Vidaurri se encerró con sus fuerzas dentro de la ciudad, guardando constantemente una actitud de guerra, desde el dia en que debió entrar á la ciudad el Gobierno, mientras que las fuerzas de éste se distribuyeron en los edificios que suelen servir de cuarteles en la ciudad, permaneciendo en la actitud ordinaria de guarnicion.

Luego que el Presidente entró á la ciudad, hizo manifestar al general Vidaurri la conveniencia y necesidad de que se presentase, para conferenciar sobre las dificultades que él mismo se habia creado, y cuyo inmediato término era exigido por los mas graves intereses de la patria. El general Vidaurri indicó primero las mismas desconfianzas y temores respecto de su persona, que habia estado mostrando en esos dias como móviles de su conducta: después ofreció presentarse al Presidente á las diez de la mañana del dia 13; pero al llegar esa hora se excusó de concurrir, insistiendo en los mismos recelos y temores, sin que las personas que le hablaban lograsen disuadirlo de ellos, ni pudiesen mover su ánimo por ningun consideracion de interes público, ni por representarle todos sus deberes, como funcionario y como ciudadano, para con

el primer Magistrado de la Nación.

Ha dicho en la narracion de estos sucesos, publicada en su *Boletin*, que volvió á manifestar entónces la conveniencia de adoptar en la política del Gobierno algunos pensamientos que en su concepto serian muy favorables para la causa nacional. En efecto, algo dijo á las personas que le hablaban, con la misma generalidad que ya lo habia indicado en sus cartas al Ministro de hacienda. Aunque ha querido dar á entender que sus ideas se refieren á la adopcion de algunos pensamientos, que pudieran dar el fruto de unir á los mexicanos de los diversos partidos, cuando se le ha pedido que no se limitase á una frase vaga y oscura, porque ni el Gobierno, ni los pueblos, pueden obtener ningun provecho de que se les proponga un enigma, sino que desarrollase sus pensamientos y determinase si concebía el modo de hacerlos practicables, nunca ha hecho mas que repetir una frase vaga y general. Lo mismo hizo en Monterey; pero sin proponer que el Gobierno se ocupase de esto como un medio de allanar las dificultades del momento, ni insistir en esos conceptos, ó en cualquiera otra idea que se refiriese al interes público, pues tan solo manifestó preocuparse de los temores que decia tener sobre las intenciones del Gobierno respecto de su persona.

Tambien quiso inculpar al general Doblado en la carta que escribió al Presidente el dia 14, inserta en la narracion de su *Boletin*, diciendo que no habia sido un buen intermedia-

rio para procurar el término de las dificultades. Al saber esto el general Doblado, y para desvanecer toda duda acerca del participio que habia tenido en procurar ese fin, aprovechó la oportunidad de repetirlo al Presidente delante del alcalde 1º de Monterey, persona que tenia la confianza del general Vidaurri que estaba impuesto de todo por él mismo, y que reconoció no haber motivo para la inculpacion. Además, era fácil conocer que el general Vidaurri solo se habia inclinado á hacerla, por estar preocupado su ánimo con el contraste de su conducta y la del general Doblado, que ha venido á poner sus fuerzas á las órdenes inmediatas del Presidente, que está lealmente á su lado, y que procede con la conviccion patriótica de que hoy mas que nunca, los que quieran servir á la causa de la independenciam, deben considerar en todo al gefe supremo de la República.

El momento que esperó el general Vidaurri para hacer esa inculpacion, y los términos de la carta en que la hizo, no dejaban duda de que su objeto era buscar ya motivos para precipitar los sucesos. Como los temores de que se procediera respecto de su persona eran mayores por la presencia de la division de Guanajuato, no quiso omitir medios para conseguir que se retirase. Habiendo recibido en la noche del dia 13 el refuerzo de la brigada del general Hinojosa, creyó que podía en la mañana del 14 hacer la amenaza de que, si la division no se retiraba en ese dia, la

atacaría el siguiente. Tenía grande interés en apresurar el desenlace, pensando que la dilación aumentaría sus peligros, en vez de disminuirlos, porque los habitantes del Estado, que en su generalidad profesan principios liberales y son adictos á las instituciones, llegarían á dejarlo aislado, sin mas apoyo que el de algunos cómplices, cuando fueran desvaneciéndose los pretextos con que ocultaba la verdad, y fuese bien conocida su conducta culpable respecto del Gobierno.

Al recibir el refuerzo no vaciló en amenazar, ya porque los temores respecto de su persona le hacían ver un peligro tan inminente que creyó deber aventurarlo todo, cualquiera que fuese el resultado, ya porque con el hecho de haberse tomado la artillería, esperaba compensar la inferioridad numérica de sus fuerzas respecto de las del Gobierno, y ya porque confiaba de parte de este, en su propósito conocido de evitar ante el enemigo extranjero el escándalo de la lucha con un gobernador constitucional; propósito demostrado en el modo con que envió sin fuerza sus cañones á Monterey, en la misma actitud con que estaban en la ciudad, y en el hecho de no haber indicado con un solo preparativo, ni con una sola amenaza, que habiese pensado atacar al general Vidaurri, aun ántes de recibir éste el refuerzo que lo alentaba.

Conociendo el general Vidaurri la adhesión del Estado al Gobierno constitucional de la República, consideraba como un peligro para

él, no solo la presencia de la división de Guanajuato, sino, aun sin ella, la presencia del mismo Gobierno. Quedándose este en Monterey, no habría sido fácil seguir extraviando la opinión respecto de sus intenciones, ni habría sido fácil atribuirle falsos proyectos contra el bien del Estado; y en todos los casos que ocurrieran, teniéndose á la vista la conducta del Gobierno, y recibiendo de cerca la explicación verdadera de sus actos, no habría sido fácil al general Vidaurri encubrir con el pretexto de tratarse del bien y del interés público del Estado, lo que solo fuera un interés personal. Por esto, y porque la presencia del Presidente habría sido un grave obstáculo para sus proyectos ulteriores, tenía el general Vidaurri tan vehemente deseo de que se retirase la división de Guanajuato como de que se retirase el Gobierno; pero conociendo los sentimientos del Estado en favor del mismo, necesitaba arreglar, como arregló, su conducta, de modo que afectase consideración y recibir debidamente al Gobierno, haciendo á la vez cuanto fuese necesario para que no permaneciese allí.

Esta es la única explicación de su conducta, y de la contradicción absoluta de sus palabras y demostraciones exteriores con sus hechos y el objeto real de sus disposiciones. Contestó el aviso del viaje del Gobierno, diciendo que con satisfacción se apresuraría á recibirlo del mejor modo posible; y al mismo tiempo llamó reservada y violentamente á la

brigada del general Hinojosa, con objeto de que fuese á auxiliarlo para estar dispuesto á atacar las fuerzas del Gobierno. Mandó poner vela en las calles de Monterey, disponer habitacion y hacer todos los preparativos de solemnidad para recibirlo; y á la vez estuvo esperando los momentos inmediatos á su llegada, para con algun pretexto echarse sobre los cañones que se habian enviado allí, confiando en sus palabras. Dispuso que el ayuntamiento y los funcionarios públicos fueran á recibir al Gobierno; y ántes fué él á encerrarse con todos los que pudo armar dentro de la ciudadela, en actitud de guerra. Mandó hacer en la misma ciudadela salva de honor al tiempo de la entrada del Presidente, como tambien la mandó hacer despues al tiempo de su salida; y sin embargo, tenia abocados los cañones contra las fuerzas que estaban á las órdenes del Gobierno. En la mañana del dia 14 dijo en su carta al Presidente, que veia en él lo que no veian otros, esto es, *que era impecable; y á la vez trataba como enéimigos, y afectaba creer que recibian órdenes indebidas contra él, unas fuerzas que estaban á las órdenes inmediatas del Gobierno.* En fin, llevó la contradiccion entre sus palabras y sus hechos, hasta el grado de decir en la misma carta al Presidente, que *seria un sacrilegio poner siquiera en duda su libertad para ejercer su autoridad; al mismo tiempo que le mandaba decir como refiere en el Boletín, que hiciera salir en el acto las fuerzas que estaban allí á sus órdenes, y que de lo*

contrario, se veria obligado á hacerlas salir por la fuerza al siguiente dia. De esta suerte, en el mismo momento de llamar sacrilegio la sola duda de la autoridad del Presidente, lo amagaba hasta con usar de la fuerza, llevando al último extremo su rebelion.

Sobre un punto sí era verdad lo que afirmaba en la carta, diciendo que el Presidente tenia en Monterey plena seguridad personal. La tenia, en efecto, por la opinion y los sentimientos patrióticos de los habitantes del Estado, que imponian necesidad al general Vidaurri, no solo de abstenerse de todo acto contra la persona del Presidente, sino aun de encubrir la realidad de su conducta con las demostraciones exteriores de respeto y consideracion. Por esto, el Presidente, que mientras el general Vidaurri estaba encerrado con sus fuerzas en la ciudadela, habia andado en las calles de Monterey, segun su costumbre, sin escolta ni acompañamiento ninguno, cuando resolvió el dia 14 volverse al Saltillo con sus fuerzas, determinó que estas salieran ántes de la ciudad, no saliendo él mismo de ella sino algunas horas despues, tanto para hacerlo con la dignidad que es mas propia de quien con su conducta ha manifestado siempre y en todas circunstancias, que no busca en la fuerza armada la seguridad de su persona y el respeto de su autoridad, sino en el titulo de la ley y en la confianza del pueblo que lo ha elegido, como tambien para demostrar hasta el fin, que no habia llevado las miras, ni usado las precau-

ciones del que tiene pensamientos de hostilidad. Mandó avisar ántes al general Vidaurri con el alcalde primero que iban á salir las fuerzas, y que él saldria despues, sin ser exacto como refiere el *Bolotin*, que el Presidente le mandase decir que iria á hablarle; pues para esto lo habia llamado durante tres dias, sin obtener que cesara su resistencia.

Resolvió el Presidente volver al Saltillo, sin dictar desde luego en Monterey las medidas represivas que merecia la conducta del general Vidaurri, por consideraciones de grave interes público en las difíciles circunstancias de la Nacion. Si hubiera dictado tales medidas en Monterey, el general Vidaurri habria querido desfigurar el carácter de su rebellion, y decir que el viaje del Gobierno no habia tenido otro objeto, para seguir extraviando así la opinion del Estado. En otras circunstancias, habria bastado al Gobierno la conciencia de su derecho y del cumplimiento de su deber; pero en las actuales, nada quiso omitir de lo que sirviera para patentizar mas la razon de su conducta. Prefirió, pues volver al Saltillo, para que al dictar aquí las disposiciones que fuesen necesarias, hubiese ya la última evidencia de que habia empleado ántes todos los medios posibles para evitar trastornos en el Estado; y que si estos se ocasionaban por la resistencia del general Vidaurri, nadie pudiera desconocer que solo procedian de él, por su injustificable rebellion.

Aunque ya no debia esperar que mudara sus

propósitos, todavia se le proporcionó una ocasion oportuna de hacerlo; con la vuelta del Gobierno al Saltillo y la demora consiguiente de sus resoluciones. Esta habria sido para él una ocasion de reconocer y confesar que el Gobierno nada habia hecho en el Estado digno de censura, si el general Vidaurri solo hubiera procedido por equivocacion, y si las sospechas que afectó tener hubieran sido errores de buena fé; en lugar de suposiciones voluntarias y calumniosas. Tambien habria sido para él la ocasion de retroceder de sus proyectos, por grande que fuera su animosidad contra el Gobierno; si no hubiera tenido decidida voluntad de abandonar la causa nacional; pues no podia dejar de conocer, que por la condicion de la República, por la proximidad de la residencia del Gobierno, y por el patriotismo de los habitantes del Estado, le seria imposible sostener su abierta rebellion; sin llevar adelante sus proyectos de ligarse con la intervencion y los traidores. Por desgracia, léjos de aprovechar la última oportunidad de justificar, ha venido á reagravar sus faltas lo que ha hecho, y lo que el Gobierno ha sabido despues de su regreso.

Cuando estaba en Monterey, pasó por el Saltillo la brigada del general Hinojosa haciendo una requisicion forzosa y general de cuantos caballos pudo encontrar, y cometiendo las graves tropelias y vejaciones que se refieren en la queja oficial del ayuntamiento de esta ciudad. Esos abusos, muy comunes por

parte de los mas íntimos agentes del general Vidaurri, especialmente dentro del territorio de Coahuila, pudieran compararse aquí con las declamaciones de sus circulares, en que por hecho falso de los doce caballos que se supusieron tomados de la Estancia de Raices, y con el único objeto de ofender al Gobierno, no vaciló en decir que tales excesos eran desconocidos en el Estado, á pesar de que sus habitantes habian tenido la frecuente desgracia de ver lo contrario. Despues se recibieron quejas de peores faltas cometidas por las fuerzas de la brigada, en su marcha del Saltillo á Monterey; pero el general Vidaurri, que hubiera podido manifestar algun deseo de justificarse, mandando remediar los abusos y reprimir á los culpables, léjos de obrar así, los recibió como los mejores auxiliares en su resolucion de hostilizar al Gobierno.

Su propósito de abandonar la causa nacional, y sus relaciones con la intervencion y los traidores, se han hecho mas visibles despues del regreso del Gobierno al Saltillo. Aquí se ha acabado de conocer el conjunto de las circunstancias del asesinato del gobernador Villanueva, así como la notoriedad con que el general Vidaurri no ha tenido ya embarazo de declararse cómplice del crimen, dando á Pinilla completa impunidad. Aquí se ha recibido tambien otra nueva prueba de sus inteligencias con los traidores, al ver que una carta suya de 1.^o de este mes, que no publicó sino su *Boletin* del 19, omitiendo el párrafo

en que puso una alusion indecorosa á la vida privada ha aparecido en el periódico oficial que publica el enemigo en la ciudad de San Luis, núm. 15, del día 18, insertándose allí la carta íntegra, sin omitirse el párrafo indicado. La publicacion hecha tan pronto en San Luis y aun ántes que en Monterey, de esa carta, cuya copia íntegra solo pudo franquearse por parte del general Vidaurri, ha servido para acabar de conocer que mantiene constantes relaciones con los traidores; que les dá cuenta de las dificultades que opone al Gobierno, para recibir los elogios que le hacen en sus periódicos y que es ya tan íntima su conexion con ellos, que el párrafo que no se atrevió á publicar en Monterey, lo envió á aquellos para que viesen y publicasen la ofensa que quiso hacer al Gobierno de su patria.

Reveladas así sus maquinaciones, nada hay que estrañar en los términos de la carta que circuló litografiada con fecha del día 15, para comunicar á sus amigos los sucesos de Monterey. Avanzando siempre en sus proyectos creyó poder desembozar ya toda la hostilidad que abrigaba en su ánimo contra el Gobierno.

Sin disimulo se ha jactado en esa carta, de que le marcó el alto en Monterey. Ha querido ofenderlo con decir que vino del interior sin organizar siquiera un aparato de defensa, fingiendo olvidar que en Morelia combatió el ejército formado por el Gobierno, y fingiendo olvidar tambien, que hizo que combatiessen en

San Luis las fuerzas que allí tenía, sin detenerse á pensar que el general Vidaurri, que ha manifestado tener tropas para su interes, y no para el de la patria, viendo venir al Gobierno solo, y no comprendiendo que aun tiene la fuerza de los buenos mexicanos, y toda la que le dá el titulo de la ley y de la voluntad nacional, creyese que en la desgracia podia menospreciarlo. Se ha atrevido á decir que el Gobierno queria desarrollar la desmoralizacion en el Estado para acabar con abandonarlo en manos del enemigo; y no ha temido decirlo, siendo él quien ha desarrollado el sistema de tomarse todos los recursos del Gobierno, para abandonarlo sin auxilio de un solo hombre en la guerra, y el único gobernador que ha querido permanecer indiferente, y abandonar la causa de la independencia, sin haber hecho, ni hacer nada por ella.

La conducta del general Vidaurri ha llegado al punto de que la República nada pueda esperar de él; y si deba temerle todó. A riesgo de parecer que faltaba energía al Gobierno para reprimir á un culpable, prefirió seguir los consejos de la prudencia, y hacer sacrificios en aras del interes sagrado de la patria, mientras agotaba todos los medios posibles para evitar un trastorno local, que distrajese alguna fuerza, siquiera por breve tiempo, de la campaña contra el invasor. Pero el límite de la prudencia es el peligro ya inminente de la traición; pues entónces el primer servicio á la causa de la independencia es detener al que va

ner al que va á traicionarla, y remover lo que solo sirve de obstáculo para defenderla.

Por todas las consideraciones expuestas, el C. Presidente ha determinado expedir los tres decretos que se acompañan á esta circular.

El primero declara que el Estado de Coahuila reasume su carácter de Estado libre y soberano entre los demas de la República, separándose del de Nuevo-Leon, á que se habia incorporado. Apenas acababa de unirse á aquel, por incidentes y circunstancias bien conocidas, cuando comenzaron todos los habitantes de Coahuila á clamar por su separacion. Siempre que les ha sido posible, se han quejado de la dureza y el sistema opresor con que los trataba el general Vidaurri, no mirando á Coahuila como miembro de una misma familia con Nuevo-Leon, sino como un territorio extraño que podia explotar. Todos los habitantes recibieron aquí al Gobierno con grande entusiasmo, porque ademas de querer protestarle su adhesion como buenos patriotas, le manifestaron que veian en su venida la esperanza próxima de recobrar su libertad. No obstante reconocer sus derechos, se les habia impuesto el sacrificio de que esperasen una época oportuna para que fuesen declarados, porque la guerra civil primero, y luego la extranjera, habian impedido hacerlo en México, y aquí detenian al Gobierno, por la consideracion de no ocasionar perturbaciones que distrajesen de la causa nacional. Mas siendo ese el único motivo que retardaba la separacion